

LA CUEVA DE TITO BUSTILLO. RIBADESELLA. ASTURIAS

RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN
JOSÉ JAVIER ALCOLEA GONZÁLEZ
MANUEL ALCARAZ CASTAÑO
PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ

(Universidad de Alcalá de Henares)

Con la colaboración de
JUAN FRANCISCO PASCUA TURRIÓN, ANTONIO VÁZQUEZ CUESTA,
MIGUEL ANGEL GONZÁLEZ PEREDA, ALFONSO FERNÁNDEZ ORIA,
LABIB DRAK HERNÁNDEZ, M.^a ÁNGELES LANCHARRO GUTIÉRREZ

Prólogo de
MANUEL PIMENTEL SILES



GOBIERNU DEL
PRINCIPÁU D'ASTURIAS



Primera edición: mayo 2022

Promueve: Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo, a través de la Sociedad Pública de Gestión y Promoción Turística y Cultural del Principado de Asturias

Editan: Consejería de Cultura, Política Lingüística y Turismo e Impronta

© Rodrigo de Balbín Behrmann, José Javier Alcolea González, Manuel Alcaraz Castaño,
Primitiva Bueno Ramírez

© Prólogo: Manuel Pimentel Siles

© Impronta

c/ Cura Sama, 8, 4.^o D – 33202 Gijón / Xixón (Spain)

improntaeditora@gmail.com

<http://improntaeditorial.wordpress.com>

www.facebook.com/ImprontaEditorial

Tfnu. 985 09 83 42

Compaginación y corrección ortotipográfica: Marina Lobo

ISBN 978-84-124856-4-6

DL: AS 00061-2022

Impresión: Gráficas Rigel

Cubierta: Figuras masculina y femenina pintadas en la Galería de los Antropomorfos de Tito Bustillo, anteriores a los 35 000 años antes del presente.

LA OBRA QUE PRECISABA LA CUEVA PRODIGIOSA

MANUEL PIMENTEL SILES

Por fin tenemos el libro que la cueva se merecía. Tito Bustillo custodia un inmenso tesoro arqueológico y artístico, en su oscuridad ancestral. Precisábamos de luz para descubrirla, conocerla y disfrutarla y, afortunadamente, los autores nos regalan esta obra luminosa, auténtica lámpara que irradiia el conocimiento y la sabiduría necesarias para comprender la emblemática cueva asturiana.

Desde hace miles de años, el bellísimo arte paleolítico nos aguardaba cubierto por el manto de la oscuridad y la desmemoria. La humanidad, amnésica de su propio pasado, no comenzó a reencontrarse con el origen de su arte hasta finales del XIX. Altamira fue el primer fogonazo que iluminó las tinieblas densas del olvido. Después, a lo largo del XX vendrían otros muchos hallazgos que nos permitirían avanzar en el reencuentro con nosotros mismos. Criterios estéticos y morfológicos, permitieron definir las grandes etapas del arte paleolítico con nombres sonoros de origen francés, pioneros en la ciencia del arte rupestre. Así se establecieron las etapas auriñaciense, gravetiense, solutrense y magdaleniense que, aún siguen vigentes en nuestros días. Recientes dataciones han arrojado el asombro de más de sesenta mil años de antigüedad en algunas pinturas, lo que nos permitiría hablar de un arte previo musteriense, es decir, neandertal. Y, como afirmaría un clásico, nada de lo humano puede resultarle ajeno a una cueva tan formidable como la que nos ocupa.

Poco a poco iluminamos las etapas ocultas del largo camino que hasta aquí nos trajo. El tesón, estudio y sabiduría de arqueólogos y científicos supo ir leyendo el mensaje ancestral que nuestros remotos antepasados nos legaron con sus signos e imágenes en las paredes de las cuevas. Las cavernas son los li-

bros de nuestra memoria primera y componen una reducida biblioteca de volúmenes escogidos. Son pocas las cuevas con arte paleolítico para los muchos miles de años de su recorrido. Por eso, cada una de ellas posee un valor único, excepcional, al modo de un incunable iluminado en una vieja abadía benedictina. Y entre esos viejos libros, hermosos y cargados de sabiduría del ayer, destaca con luz propia la cueva de Tito Bustillo, que figura, por méritos propios, en el olimpo de las grandes cuevas europeas con arte paleolítico. Por la calidad de sus pinturas y grabados, por su riqueza y variedad, por su extensión cronológica, por su belleza artística y geológica. Pero precisaba de un volumen que, de manera concreta y accesible, actualizara todo el conocimiento acumulado y lo pusiera en valor. Ya lo tenemos, y tengo el honor de prologarlo.

Para situar la importancia de la cueva, parafraseo las palabras de los autores, porque no podría escribirlo mejor: «En Tito Bustillo nos encontramos ante un lugar mayor de la Prehistoria europea, con decoraciones que justifican esa calificación y que son la expresión gráfica de una tradición cultural milenaria. Esta es fruto de la presencia en el Macizo de Ardales de comunidades humanas estables a lo largo de todo el Paleolítico Superior y aún antes, durante más de 30 000 años». Una joya del paleolítico, sin duda alguna, que esta obra nos permitirá conocer a fondo.

Todo yacimiento arqueológico posee un doble relato. Por una parte, el de su contenido y el de su aportación al conocimiento científico e histórico y, por otra, el de la intrahistoria del hallazgo y el de las personas que lo descubrieron y trabajaron. Este libro es exquisito con las dos caras indisolubles de

Tito Bustillo. Describe y analiza contenidos, como ya veremos, pero también, de manera justa y generosa, atiende al relato personal de sus protagonistas, en el que me detengo brevemente. Merecido reconocimiento merecen sus descubridores primeros, el grupo de montaña Torreblanca, que en abril de 1968 descendiera por la sima del Pozo'l Ramu. Miles de años después de que la cueva se cerrara, unos ojos humanos volvieron entonces a asombrarse ante la pintura de las Cámaras de las Vulvas y del Panel Principal. La desgracia se cebaría poco después con uno de sus carismáticos componentes, al fallecer en un accidente de montaña. En su honor, la cueva se conocería desde entonces como Tito Bustillo.

Pronto comenzarían las investigaciones y publicaciones sobre el arte de la cueva, rubricadas por arqueólogos de gran prestigio. A partir de 1974, el equipo inicial de los firmantes de esta obra se hizo cargo del trabajo de investigación y, tras una pausa obligada por cuestiones presupuestarias, el trabajo y las publicaciones se retomaron desde finales de los noventa. Este libro comienza y finaliza, como decíamos, con la elegante, generosa y merecida enumeración de las personas que, de una manera u otra, han colaborado a lo largo de estos fructíferos años. Es cierto que en 1968 se descubrió Tito Bustillo, pero igualmente lo es que el riguroso trabajo científico desarrollado desde entonces ha continuado descubriendo los secretos de la cueva para nosotros. Porque la cueva, de alguna manera, también la hace quién la estudia e investiga. Cada descubrimiento ilumina espacios ocultos de ese pasado remoto que nos asombra y admira. La cueva que hoy conocemos es mucho más rica y compleja que la inicialmente descubierta, gracias a la tarea de investigación desarrollada durante décadas. Tito Bustillo nos ha ido desvelando, poco a poco, a lo largo de estas décadas, los secretos que custodiaba, en íntima confidencia con sus estudiosos. Y, como fruto de ese conocimiento acumulado, nace esta obra que pretende recopilar todo el saber actual de la cavidad prodigiosa. Quien la lea, no solo conocerá las cronologías, temáticas, localizaciones y motivos de su arte rupstre, sino que, también comprenderá su relación con el paisaje, así como las principales dinámicas de las

sociedades paleolíticas, pues, el volumen atesora un alma de ensayo, como no podía ser de otra forma dada la calidad y sabiduría de sus autores.

Cueva ocupada en su totalidad desde antiguo, fue lugar de agregación para las poblaciones paleolíticas del entorno. En efecto, el Macizo de Ardines, con su red cavernaria compuesta por las cavidades de La Lloseta, Tito Bustillo y La Cuevona, funcionaría como lugar de agregación, como ocurre en otros destacados yacimientos como el de El Castillo, Istúriz o Mas d'Azil.

Tito Bustillo presenta numerosos paneles en espacios diversos a lo largo y ancho de la cueva, que, según los autores, no deben considerarse como compartimentos estancos, sino que, en verdad, la cueva funciona como un todo interconectado, cuyo centro de gravedad evoluciona según los tiempos. Recorrida y habitada en su totalidad, la cueva abrigó a las poblaciones paleolíticas durante, al menos, treinta mil años, sin que los autores descarten la posibilidad de que algunas de sus pinturas aún arrojen dataciones más antiguas. Pinturas separadas entre sí por miles de años que convivieron entre sí de forma armónica y coherente. Me resulta especialmente llamativo lo que al respecto escriben los autores: «es notable que la simbología paleolítica perdure, con cambios discretos a lo largo del tiempo. La fórmula antigua debe ser más trascendente, pues dura más y permanece respetada hasta momentos recientes».

Ese aparente respeto por las pinturas de los «antiguos» siempre me llamó la atención. Aunque es verdad que existen auténticos palimpsestos de unas pinturas sobre otras, en muchas ocasiones los paneles se respetan durante miles de años, incluso se retocan para mantenerlos. ¿Qué pensaría en cada época sobre los remotos autores? Todavía no podemos saberlo. El adentrarnos en la evolución milenaria de la mentalidad de las poblaciones paleolíticas supone todo un reto y solo será posible avanzar en él a medida que la arqueología nos proporcione pruebas y certezas. Y es que la arqueología no solo nos descubre los restos del pasado, sino que, sobre todo, nos habla de nosotros mismos.

Pintábamos motivos parecidos en etapas cronológicas similares en gran parte de Europa, cuanto

menos. ¿Por qué esta curiosa coincidencia entre los motivos pintados a miles de kilómetros de distancia? Pues idéntica dinámica funciona en Tito Bustillo, como bien nos aclaran los autores al proyectar su conocimiento desde lo particular a lo general. Como he repetido, me ha resultado muy atractivo el alma de ensayo que percibimos en la obra. No se trata tan solo de describir la geología y el arte de la cueva, sino también de realizar estudios comparativos que nos permiten ubicar mucho mejor a Tito Bustillo y a relacionarla con las grandes cuevas y su momento. Muy interesante, por ejemplo, me ha resultado la lectura de los análisis comparativas de la fauna representada. También, la de los colores empleados y sus componentes minerales, edáficos y orgánicos, una información que nos acerca a la realidad técnica y estética de los artistas paleolíticos y a su comunión con la naturaleza y la geología que les rodeaba.

La investigación debe continuar, lo que significa un compromiso público de impulso y financiación. Pero, ¿por qué es importante la arqueología en la sociedad actual? ¿Está justificada la inversión pública en investigación, conservación y puesta en valor arqueológica? Sin duda alguna, lo está. La primera razón, y más obvia, porque permite el desarrollo de zonas rurales y porque fomenta el turismo de calidad al complementar la oferta tradicional para los viajeros más exigentes. Pero, aún más importante para la sociedad del conocimiento que conformamos, la investigación arqueológica coadyuva a la innovación y grupos de excelencia científica, lo que aporta un extraordinario valor para fijar empleo joven y cualificado, uno de los retos principales de muchas regio-

nes que sufren el envejecimiento y la despoblación. Aciertan quiénes deciden invertir en investigación arqueológica, no solo por cuanto supone descubrir nuestro pasado, sino por cuanto supone apostar por el futuro. Y Tito Bustillo ha brillado con luz propia en el campo de la investigación asturiana, española y europea, como bien muestran los contenidos de esta obra. A buen seguro, continuará en la trascendente tarea de descubrir el quiénes somos y de dónde venimos.

Tengo la suerte de conocer personalmente a varios de los autores, a los que admiro y a los que estoy profundamente agradecido. Con Mimí Bueno y Rodrigo Balbín, he tenido ocasión de haber visitado varios yacimientos de nuestra prehistoria, siempre atento a sus explicaciones y clarividencia. Su generosidad les impulsa a compartir su conocimiento, para enriquecimiento general. Recuerdo una grabación que realizamos a Rodrigo Balbín mientras nos explicaba, algunos años atrás, la cueva de Tito Bustillo. Quedé por completo fascinado ante la belleza y potencial arqueológico de la cueva y, también, ante la sabiduría y pasión del entrevistado. Considero todo un honor compartir estas breves líneas con todos los autores de esta obra que nace para quedarse, pues será considerada como una referencia imprescindible para los que deseen adentrarse en los secretos de la cueva.

Como divulgador arqueológico, quedo sinceramente agradecido a los autores y a las instituciones y empresas impulsoras y patrocinadoras que han hecho posible la publicación de esta excelente obra con la que les dejo ya para su disfrute.

INTRODUCCIÓN

La cueva de Tito Bustillo, en Asturias, es uno de los conjuntos decorados paleolíticos mayores de los conocidos en Europa. Su descubrimiento fortuito en el siglo xx propició un estudio arqueológico temprano. Hubo algunos problemas de gestión en los inicios de los trabajos, pero el enfoque de su estudio científico primó desde muy pronto.

La decoración de la cueva comenzó a ser conocida desde el momento del descubrimiento en 1968, por el grupo espeleológico asturiano Torreblanca, del que formaba parte Celestino (Tito) Fernández Bustillo. Tras su temprana muerte, se le dedicó la cueva, que desde entonces tomó su nombre en vez

de Pozu'l Ramu o de la Cerezal, que eran los nombres aplicados por los lugareños a las entradas existentes desde la parte superior del macizo de Ardines. Estas conducían a la caverna y fueron utilizadas hasta el año 1970 (Fig. 1).

Las primeras publicaciones son casi inmediatas y siguen el ritmo de las actividades arqueológica (Díaz y Mallo 2018). Las excavaciones fueron iniciadas por M. A. García Guinea en 1970 (García Guinea 1975) y continuadas por J. A. Moure Romanillo desde 1972 (Moure 1974, 1975a y b, 1976a y b, 1977a y b, 1978, 1979a, b y c, 1980, 1982a y b, 1983, 1984a y b, 1990, 1992, 1994; Moure y Cano 1976 a y b, 1979).



Fig.1. Vista aérea de Ribadesella.

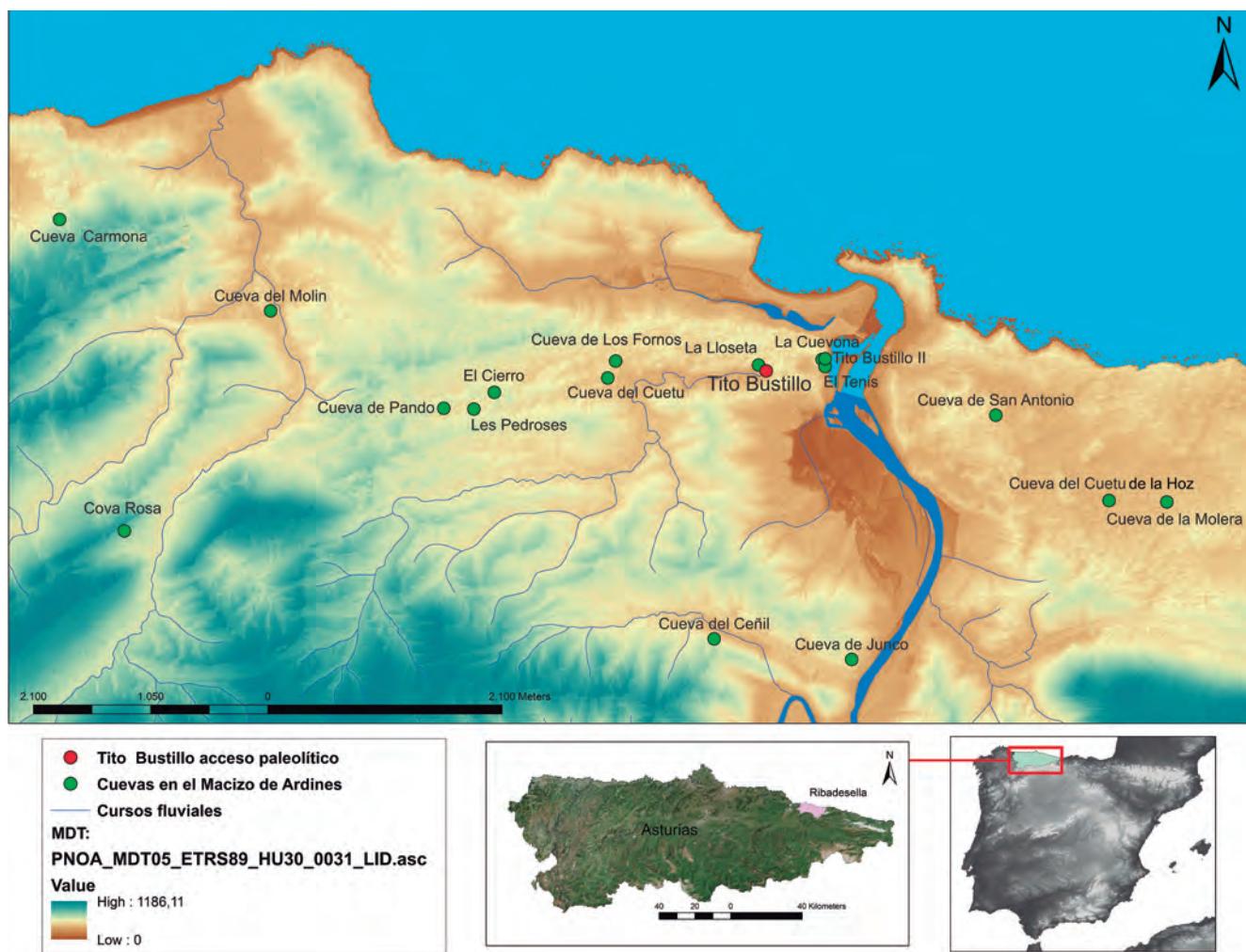


Fig. 9. Mapa general del macizo de Ardines. M. A. Lancharro.



Fig. 10. Perfil topográfico del nivel del mar en el Paleolítico.

A partir de: EMODnet Bathymetry Consortium (2018). EMODnet Digital Bathymetry (DTM 2018).

En el interior de la cavidad se han producido transformaciones, debidas sobre todo a fenómenos de gravedad y a las fracturas que se encuentran en su mismo origen. Además, la entrada que se practicó en época paleolítica quedó sellada por un movimiento sísmico, datado entre los 4 970 y los 3 900 años antes del presente. (Foyo *et alii* 2003, 2004, 2006), interrumpiendo el paso natural que se haría

a través del Vestíbulo. Este se aloja hoy en un bloque deslizado hacia el sur y separado brevemente del macizo. El acceso actual desde Ardines, con una puerta de hierro, se hizo también en el momento de la adecuación para la visita.

En un nivel superior a Tito Bustillo se sitúan El Cierru y todo su entorno, próximo a Les Pedroses. Un poco más al oriente encontraríamos la Viesca o

Tenis, sobre la actual Cuevona y el Pozu'l Ramu. En un nivel intermedio está La Lloseta

El macizo, tiene restos de habitación al menos en 12 cavidades, desde el Paleolítico Medio hasta un Epipaleolítico avanzado, bien representado por concheros asturianos (Balbín *et alii* 2003). Los hallazgos de las excavaciones del área de acceso de T. Bustillo pertenecen a momentos avanzados del Paleolítico Superior, probablemente como la parte final de un yacimiento de mayor duración.

Los testimonios gráficos que poseemos no se remiten solo a la cavidad central del conjunto (Tito Bustillo), sino que existen también en La Cuevona, Les Pedroses, La Lloseta, Pandu, Cuetu y el Cierru. Las relaciones entre unas y otras cuevas, entre unos y otros pobladores, entre unas y otras formas artísticas, se estarían produciendo a lo largo de todo el Paleolítico Superior (Balbín *et alii* 2005).

El macizo es un núcleo de relación dentro de la cuenca del río Sella, destacado y visible en la desembocadura. La excepcional concentración de yacimientos en su entorno, lo sitúa como una de las más

importantes agregaciones de sitios decorados y ocupados del paleolítico superior del Cantábrico. Los restos presentes en sus cavidades no se refieren solamente al comportamiento material, sino también al que llamamos artístico.

LA LLOSETA O EL RÍU (Figs. 9, 11 y 366)

Se encuentra a unos 35 m de altura sobre el cauce actual del río San Miguel, y a unos 100 m al oeste de la antigua entrada de Tito Bustillo. Sus coordenadas geográficas son Longitud $5^{\circ} 04' 29''$ W y Latitud $43^{\circ} 27' 3''$ N (IGN 1:50 000 hoja 31 Ribadesella), siendo su altitud 50 metros sobre el nivel del mar actual.

Ha sido llamada cueva de Ardines, Cueva de la Moría, e incluso Cueva del Río. Jordá inventó su nombre definitivo de La Lloseta. Mallo, Chapa y Hoyos en 1980 han puesto de manifiesto la coincidencia entre las denominaciones de Cueva del Río y La Lloseta.

La boca de la cavidad se orienta al SO, sobre la entrada antigua de Tito Bustillo y hacia la dolina



Fig. 11. Vista de la entrada de la cueva de La Lloseta desde el yacimiento del piso superior.

CAPÍTULO 3. LA CUEVA DE TITO BUSTILLO

Tito Bustillo presenta una longitud de 600 m en dirección principal este-oeste. El recorrido más sencillo es el que hace en la visita turística, entre la entrada artificial actual y el Panel Principal. Más al oeste de este recorrido queda la zona de acceso original, a la que se llega desde la Bifurcación. Los espacios no son excesivamente complejos, pero para su comprensión entendemos necesario dividir las áreas decoradas de la cueva para facilitar la identificación y descripción de los sitios.

Se establecieron once conjuntos que contienen paneles de composición diversa. Hicimos además otra división en su momento, que comprendía dos ámbitos diferenciados, oriental y occidental, respondiendo a su orientación astronómica. Suponían la dificultad de tránsito entre ambos y su posible relación con diferentes entradas (Fig. 24). Hoy día pensamos que no existe más que un solo ambiente con varios posibles accesos.

En 1972 se realizó un túnel junto a la ría de Ribadesella para el acceso turístico (Fig. 25). Por

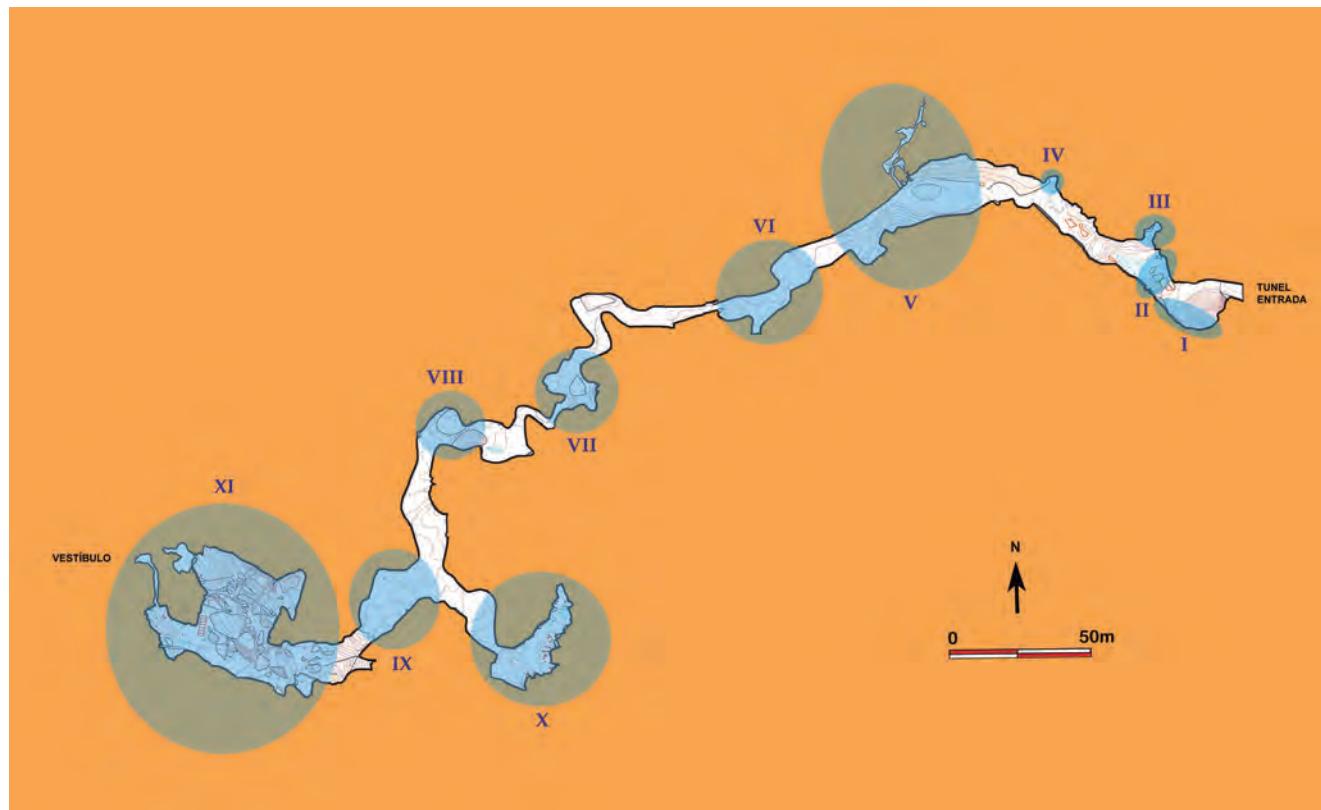


Fig. 24. Planta general de los conjuntos de Tito Bustillo

Tabla 6. Conjunto V. Galería de los Antropomorfos

| | ANTROPO- MORFO | BISONTE | CABALLO | CABRA | CIERVA | SERPIENTE | SIGNO | CUADRÚPEDO | |
|------------------------------------|--------------------|---------|---------|-------|------------|-----------|-------|------------|--|
| GRABADO | | | | | | | | | |
| Simple único | | | | | | | | | |
| Simple repetido | | | II | I2 | | | | | |
| Estriado | | | | | | | | | |
| Raspado | | | | | | | | | |
| Piqueteado | | | | | | 5 | | | |
| PINTURA | | | | | | | | | |
| Contorno lineal | 7,8,9,13 | 3 | | | I,IO | | | 2,4 | |
| Relleno | 7 | 3 | | | | | | 4 | |
| Línea | | | | | | | | | |
| Punto | | | | | | | 6 | | |
| Mancha | | | | | | | 6 | | |
| COLOR | | | | | | | | | |
| Negro | | | | | I | | | | |
| Rojo | 7,8,9 | 3 | | | IO | | 6 | 2 | |
| Rojo | | | | | | | | | |
| APROVECHAMIENTO DEL RELIEVE | | | | | | | | | |
| Oquedad | 8,13 | | | | | | | | |
| Resalte | 7,8,9 | 3 | II | I2 | I | 5 | 6 | 2 | |
| Resalte | | | | | | | | | |
| DIMENSIONES | | | | | | | | | |
| Longitud | 7:10,8:24, 9:20 | 3:80 | II:45 | 12:50 | I:60,10:90 | 5:55 | 6:65 | 2:65,4:40 | |
| Longitud | 13:15 | | | | | | | | |
| Longitud | | | | | | | | | |
| SIGNOS | | | | | | | | | |
| Línea | | | | | | | | | |
| Digitación | | | | | | | | | |
| Punto | | | | | | | 6 | | |
| Tridente | | | | | | | | | |
| Mano | 13 | | | | | | | | |
| Estalactita pintada | | | | | | | | | |
| CONVENCIONES | | | | | | | | | |
| Despiece del hocico | | 3 | | | | | | | |
| Despiece de mandíbula | | 3 | | | | | | | |
| PERSPECTIVA | | | | | | | | | |
| Perfil absoluto | | | | | I | | | 2,4 | |

| | ANTROPO-MORFO | BISONTE | CABALLO | CABRA | CIERVA | SERPIENTE | SIGNO | CUADRÚPEDO | |
|-------------------------|---------------|---------|---------|-------|--------|-----------|-------|------------|----|
| Biangular recta | 7,8,9 | 3 | II | 12 | 10 | 5 | | | |
| Frente absoluto | 13 | | | | | | | | |
| ANIMACIÓN | | | | | | | | | |
| Nula | 13 | | | 12 | I | | | 2,4 | |
| Segmentaria | 7,8,9 | 3 | | | 10 | 5 | | | |
| Coordinada | | | | | | | | | |
| ASOCIACIÓN | | | | | | | | | |
| Con accidente natural | 7,8,9,13 | 3 | II | 12 | I,10 | 5 | 6 | 2,4 | |
| Figura aislada | | | | | I,10 | | 6 | | |
| Yuxtaposición estrecha | 7,8,9 | 3 | II | | | | | 2,4 | |
| Yuxtaposición amplia | | | | | | | | | |
| Superposición | 8,9 | | II | 12 | | | | | |
| Con signo | | | | | | | | | |
| DETALLES | | | | | | | | | |
| Tren delantero | | 3 | | | | | | 4 | |
| Tren trasero | | | | | | | | 2,4 | |
| 1 Pata delantera | | | | | | | | 4 | |
| 1 Cuerno | | 3 | | | | | | | |
| 2 Cuernos paralelos | | | | 12 | | 5 | | | |
| 2 Orejas filiformes | | | II | | 10 | | | | |
| Ojo circular | | | | | I | | | | |
| Ojo adosado | | | | | 10 | | | | |
| Cabeza | 7,8,9 | 3 | II | 12 | I,10 | 5 | | 4 | |
| Ollar adosado al hocico | | | | | 10 | | | | |
| Boca abierta | 8,9 | | | | | | | | |
| Cuello | 8,9 | | II | | | | | 4 | |
| Pecho | 8,9 | | II | | | | | 4 | |
| Curva cérvico dorsal | | 3 | | | I,10 | | | 2,4 | |
| Rabo filiforme | | | | | | | | 2 | |
| Sexo | 8,9 | | | | | | | | |
| Sin cabeza | | | | | | | | 2 | |
| Barba | | 3 | | | | | | | |
| Brazos | 8,9 | | | | | | | | |
| Tronco | 7,8,9 | | | | | | | | |
| Piernas | 7,8,9 | | | | | | | | |
| Lengua | 9 | | | | | | | | |
| Tocado | 9 | | | | | | | | |
| TOTAL | 4 | I | I | I | 2 | I | I | 2 | 13 |



Fig. 75. Entradas de las Galerías de los Bisontes y los Antropomorfos.



Fig. 77. Calco de las figuras 2 y 3, cuadrúpedo y bisonte de la Galería de los Antropomorfos.

Fig. 76. Calco de la cierva 1 de la Galería de los Antropomorfos, en vertical mirando hacia abajo.



Fig. 78. Plataforma de colorante de la Galería de los Antropomorfos.



Fig. 79. Pozo de la Galería de los Antropomorfos.



Fig. 80. Muro del pozo de la Galería de los Antropomorfos.

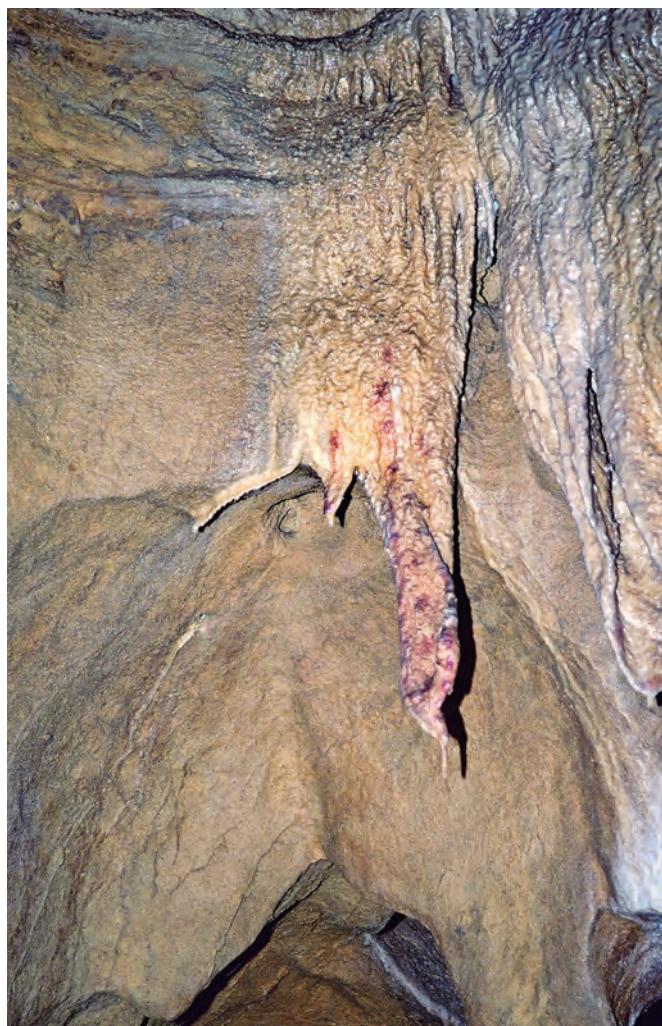


Fig.89. Puntos pintados sobre stalactita de la Galería de los Antropomorfos.



Fig.90. Vista trasera del antropomorfo 8 y stalactita con puntos pintados de la Galería de los Antropomorfos.

La acumulación artificial de piedras que aparecía al final del pozo, tiene su correspondencia en dos series de estalagmitas que se superponen al fondo de la sala, componiendo otro tipo de cerramiento. Tras este muro se abre un estrecho conducto de unos 10 m de largo por 1,50 de ancho, donde quedan restos de pintura (Figs. 92 y 93).

Volviendo a la Galería Larga, cerca de la entrada de la de los Antropomorfos, existe un panel con restos de pintura roja, y antes un fragmento de roca vertical, con grabados incisos de un caballo y un cáprido (n.º 11 y 12) (Fig. 94).

Frente a las Galerías, en el lado sur, se encuentra la única mano negativa pintada de la cueva, oculta en la parte alta de otra cavidad lateral. Solo se destaca por una pequeña stalactita pintada en rojo, a su derecha. Debió ser por ello por lo que tardamos mucho en descubrirla, en el año ochenta, en un sitio por el que habíamos pasado muchas veces (n.º 11) (Figs. 95, 96 y 97). Algo más adelante, en la pared derecha de la Galería Larga, existe una repisa a unos 4 m sobre el suelo, donde excavamos un depósito de contornos recortados.



Fig. 91. Calco de la cierva vertical 10 de la Galería de los Antropomorfos.



Fig. 92. Muro 1 formado por costras del final de la Galería de los Antropomorfos.



Fig. 93. Muro 2 formado por costras del final de la Galería de los Antropomorfos.



Fig. 100. Conjunto VI panel sur claviformes 4, 5 y 6.



Fig. 101. Conjunto VI ciervo 9.



Fig. 248. XI. Situación de las figuras del conjunto XI.

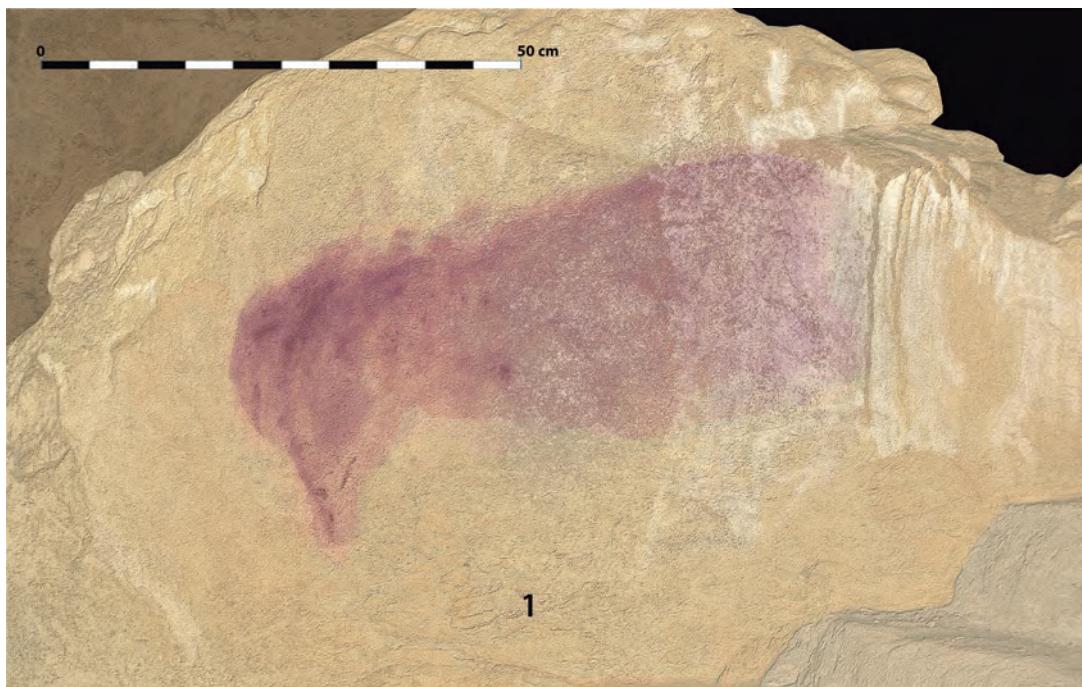


Fig. 249. XI. Calco del bisonte 1 de la subida al conjunto XI.



Fig. 250. XI. Bisonte 1 de la subida al conjunto XI.

NUEVAS PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS (2001-2007)

El replanteamiento de los trabajos en el Macizo de Ardines (Balbín *et alii* 1999), incluyó contrastar las excavaciones de Tito Bustillo, averiguar el significado de los restos humanos cerca de la entrada original, y conocer la extensión del yacimiento del conjunto XI. Por otra parte, los trabajos de prospección obligaron a intervenir en dos zonas diferentes, la entrada natural de la cavidad y la zona media de la Galería Larga (Fig. 300).

En el caso de la zona media de la Galería Larga (Fig. 300), localizamos un pequeño depósito sobre una repisa elevada de las inmediaciones del conjunto VI, poco después del conjunto V (Balbín y Alcolea 2007-2008: 10). Muy cerca de esta zona se abre la Galería de los Antropomorfos, espacio decorado que descubrimos (Balbín *et alii* 2002: 574-581), con algunos muros de cerramiento. Todas estas realidades aconsejaron la realización de sondeos arqueológicos.

El Vestíbulo

Durante mucho tiempo interpretamos el Conjunto XI como la entrada natural antigua, pero la realidad es ahora algo más compleja.

El hallazgo de un nuevo espacio se produjo por la intensificación de las prospecciones con la ayuda de Julio Sarasola, que se introdujo por la abertura de una roca exterior de la cueva, hacia un espacio que llamamos Vestíbulo. Este es una pequeña cavidad que se localiza en el margen del valle ciego de la Gorgocera, donde el río San Miguel penetra en la cueva. Su descubrimiento se produjo durante los estudios geológicos llevados a cabo en febrero de 2004 por el equipo de Alberto Foyo y Carmen Tomillo, de la Universidad de Cantabria. Posteriormente fue prospectado por nosotros.

Comprendimos así que había otra entrada, dentro de un bloque desprendido del macizo, probablemente por un movimiento sísmico (entre el 4 853 BP y el 2 460 BP) (Foyo *et alii* 2003, Balbín y Alcolea 2013). La nueva galería desembocaba en

el conjunto XI y podía conservar restos materiales antiguos. Encontramos los niveles superiores de esa ocupación bajo sesenta y cinco centímetros de costra caliza. El tiempo y la imposibilidad de continuar los trabajos, nos impidieron profundizar en ese espacio, que queda como reserva para el futuro.

El equipo de la Universidad de Cantabria llevó también a cabo diversos estudios geofísicos, tomografía eléctrica resistiva, con dos dispositivos, uno exterior en la zona profunda del Vestíbulo, y otro interior, en la superficie del conjunto XI, donde se encontraba el resto humano que conocemos por el Coxu. El resultado confirmó claramente que el Vestíbulo conectaba con la cámara del Coxu bajo la Falla y el derrumbe interior.

Los resultados de los análisis mineralógicos mediante Difracción de Rayos X y Químicos, realizados sobre muestras de las coladas que colmatan la comunicación entre las cavidades, han confirmado la estrecha relación entre ambos espacios.

Habíamos encontrado una entrada antigua a la cueva, taponada y colmatada en el bloque de roca, que había basculado un escaso metro hacia el sur. Hecho suficiente para que su contacto con la pared del conjunto XI quedara oculta a la visión y cubierta de barro y piedras. Era una galería acodada que desembocaba en la parte baja del conjunto XI, con 35 metros de longitud por un máximo de 6 de ancho y algunos restos de color en sus paredes (Fig. 301.)

El suelo de ese conducto, plano y sellado por una costra caliza, se ubica cerca del actual techo del mismo, lo que no debió ser así en el pasado. La misma curvatura de la bóveda anuncia un volumen mayor, y nuestra actividad parece demostrarlo. Durante las campañas de 2006 y 2007 excavamos en el sitio, con un sondeo de 2 x 1 m que se realizó cortando la costra, dura y homogénea.

La excavación proporcionó una estratigrafía con tres niveles. El primero es una potente formación stalagmítica de 65 cm de espesor, el segundo una capa estéril de tierras oscuras, y el tercero un nivel calcificado en su cima y rico en restos óseos y líticos y malacofauna (de los géneros *Patella* y *Littorina*). (Fig. 302) Desgraciadamente, las excavaciones veri-

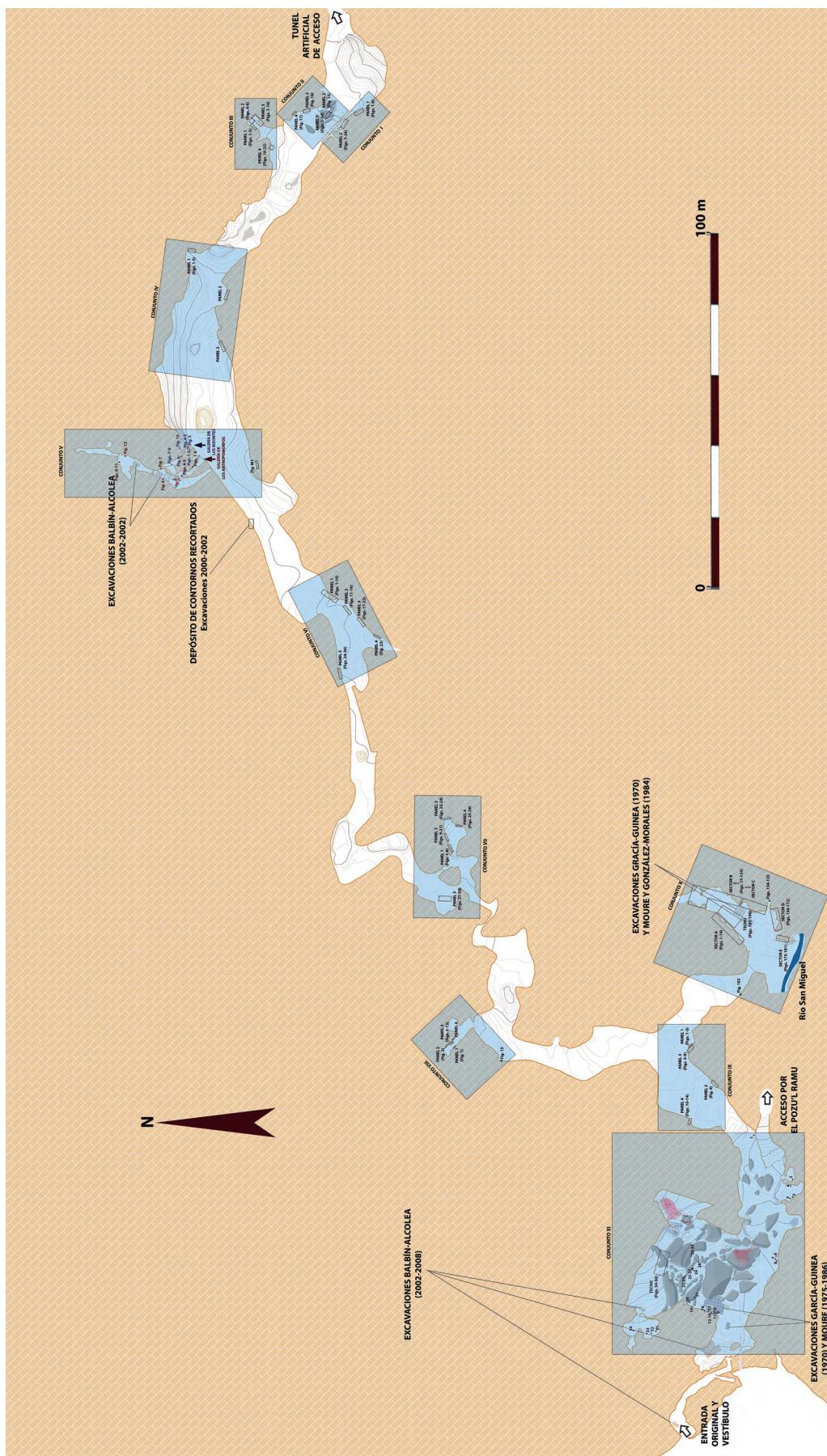


Fig. 300. Topografía completa de Tito Bustillo.

INTERVENCIONES EN LA ZONA ORIENTAL DE LA CUEVA. DEPÓSITO DE CONTORNOS RECORTADOS Y EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO V (GALERÍA DE LOS ANTROPOMORFOS)

Procedimos también a la prospección de las zonas más profundas de Tito Bustillo, desgraciadamente muy alteradas. La adecuación para el turismo afectó a toda la Galería Larga entre los conjuntos I y X, por lo que los restos conservados aparecen en galerías laterales o en zonas marginales. Además, las inundaciones periódicas de la zona más oriental, han alterado con toda probabilidad el contenido arqueológico del fondo.

Los resultados obtenidos en esta revisión, publicados ya a comienzos de siglo (Balbín *et alii* 2002), fueron positivos para incrementar el inventario rupestre (Balbín y Alcolea 2013; Balbín *et alii* 2017) y para documentar actividad material paleolítica.

El primero de ellos se encuentra en la parte norte de la Galería Larga, entre el Conjunto V y el VI

(ver Fig. 300). Se trata de una repisa situada unos 4 m sobre la galería, donde localizamos algunos restos óseos junto a un foco de la antigua instalación eléctrica de la cueva (Fig. 323). Esto nos condujo a realizar un sondeo, que proporcionó un paquete óseo con cuatro contornos recortados en forma de cabeza de caballo, fragmentados y envueltos en ocre. Estaban apilados cuidadosamente uno sobre otro y mostraban dimensiones prácticamente idénticas (Fig. 324).

Son ejemplares realizados sobre hueso hioide de caballo de tamaño muy similar, 8,5 cm de longitud máxima y tratamiento convencional idéntico (Fig. 325 y 326). Fueron realizados probablemente en serie, al modo de los pirenaicos de Isturitz o Labastide (Saint-Périer 1930, Simmonet 1950). Sus características coinciden con el sistema del Magdaleniense Medio, y poseen gran cantidad de paralelos formales en las colecciones cántabro-pirenaicas (Buisson *et alii* 1996, Père 1988). Los más cerca-



Fig. 323. Zona de aparición de los contornos recortados del conjunto VI.



Miguel González, A. Hoffman, Dirk Hoffman, Alistair Pike, Alfonso Millara y Marcos García tomando muestras para U/Th en el año 2013.



Ricardo de Balbín y Jorge Camino en la boca el conjunto VII el año 2018.

ABSTRACT

TITO BUSTILLO'S CAVE

The Tito Bustillo cave is the centre of a complex made up of at least twelve caves, six of which contain remains of wall decoration. Many of them were already known, but our cave was discovered in 1968 by the Torreblanca speleological group, of which Celestino Fernández Bustillo, Tito Bustillo, was a member for whom the cave is named.

The excavations, started by M. A. García Guinea in 1970, were carried out in the Main Gallery or Decoration Area, and in the old entrance, or the Stay Area. J. Alfonso Moure Romanillo continued them from 1972 to 1988. In 1974, the artistic documentation began, under the direction of Rodrigo de Balbín Behrmann and J. A. Moure Romanillo, and lasted until 1981. Since 1998, we have resumed excavations in the Hall of the old entrance, in the Area of Stay, at some distance from the excavations of A. Moure, and in the Ensemble V, inside the Gallery of the Anthropomorphs. In this second moment, we prospected the whole Massif, and we probed La Cuevona and La Lloseta. This stage was directed by Rodrigo de Balbín Behrmann and J. Javier Alcolea González until 2007.

Our intention from 1998 was to integrate Tito Bustillo into the Ardines massif, and to examine all the occupied caves together, to get an idea of the whole. To do this, we prospected in the following caves:

La Lloseta, La Cuevona, Les Pedroses, El Cierru, Cova Rosa, Cueva de Pandu, Cueva de San Antonio, Cueva del Tenis o La Viesca, Cuevas de Los Fornos y El Cuetu, Cueva del Cuetu de La Hoz, Cueva del Fresnu, Cueva del Requexau, Cantera de Corcubión.

CHAPTER I. METHODOLOGY

Artistic documentation

While we were documenting the decorations, organised into 11 graphic sets, Alfonso Moure's team was excavating in the Ensemble 11th, where we thought the original entrance was located.

After carrying out the corresponding topography, we defined the ensembles and decorated panels. Each of the panels was described in a file, noting any alterations, total number of images and the work carried out on them.

The organisation was based on the system initiated in the 70s by R. de Balbín and A. Moure. In the laboratory, descriptions and files were transferred to a FileMaker database. The inventory was accompanied by a field notebook in which incidences and details were recorded.

We also took photos of all the images as a whole and in detail, including the surrounding environment, slides, normal and infrared digital photographs. We used various equipment for necessary artificial lighting, always with cold light. Over time, we have come to use 3D scanners, which were not available at first. These also depend on quality photography that must be incorporated into the process.

We always make drawings on photos, which are usually accompanied by freehand designs and sketches on paper. We never make drawings on the decorated wall, for various reasons:

The intermediate element, such as plastic, does not allow a clear view of the decorated surface.

The manipulation of the rocky surface can damage it.

The rock supports can have oxalates, patinas or other coatings that can be analysed and dated. Any direct contact with them can deteriorate them and eliminate important information.

Today, many computer packages are used to create artificial images, useful for the vision of chromatic tones that are difficult to discern. One of the best-known is the so-called DStreh, which automatically changes colours but cannot replace a good photographic image.

We have obtained a maximum amount of dye samples, dating the images from C14 and U/Th series, in order to place them in time by all possible systems, without leaving out stylistic organization. This approach is not a panacea, but it is not incompatible with direct chronology, giving both good results.

Archaeological documentation

The methodology used in the excavations of Tito Bustillo has been diverse over time. When we restarted the excavations in 1998, we had to incorporate the previous work while also organising our own activity. Both in the excavation of the rest of the human remains of Ensemble

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>La obra que precisaba la cueva prodigiosa</i> , por Manuel Pimentel Siles | 9 |
| INTRODUCCIÓN | 13 |
| Capítulo I. METODOLOGÍA | 17 |
| Documentación artística | 17 |
| Documentación arqueológica | 22 |
| Capítulo 2. EL MACIZO DE ARDINES Y EL ENTORNO DE LA DESEMBOCADURA DEL SELLA | 25 |
| La Lloseta o El Ríu. Arte parietal | 27 |
| La Cuevona. Arte parietal | 29 |
| Les Pedroses. Arte parietal | 30 |
| El Cierru. Arte parietal | 30 |
| Cova Rosa | 32 |
| Cueva Carmona | 33 |
| Cueva de Ceñil | 33 |
| Cueva de Junco | 33 |
| Cueva de La Molera | 33 |
| Cueva de Pandu o del Regal | 33 |
| Cueva de San Antonio | 34 |
| Cuevas de los Fornos y el Cuetu | 34 |
| Cueva del Cuetu de la Hoz | 36 |
| Cueva del Molín | 36 |
| Cueva del Requexáu | 37 |
| Cueva del Fresnu | 37 |
| Prau de la cueva del Ríu | 37 |
| Cueva del Tenis o de la Viesca | 37 |
| Cantera de Corcubión | 38 |
| Capítulo 3. LA CUEVA DE TITO BUSTILLO | 39 |
| Conjunto I | 43 |
| Conjunto II | 51 |
| Conjunto III | 56 |
| Conjunto III-IV | 62 |
| Conjunto IV | 63 |

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Conjunto V | 67 |
| Galería de los Bisontes. | 67 |
| Galería de los Antropomorfos | 77 |
| Conjunto VI | 89 |
| Conjunto VII | 99 |
| Conjunto VIII. (Galería de los Caballos) | 113 |
| Conjunto IX | 124 |
| Conjunto X (Panel Principal) | 133 |
| Sector XA | 137 |
| Sector XB | 145 |
| Sector XC | 156 |
| Sectores XD y XE | 183 |
| Techo | 199 |
| Conjunto XI | 207 |
| Valoración general de Tito Bustillo en números e imágenes | 235 |
| Capítulo 4. EXCAVACIONES Y PROSPECCIONES EN LA CUEVA DE TITO BUSTILLO | 243 |
| Intervenciones en el sector occidental de la cueva: área de estancia y área de decoración | 243 |
| Nuevas prospecciones y excavaciones arqueológicas (2001-2009) | 252 |
| El Vestíbulo | 252 |
| El área de estancia | 254 |
| La industria lítica el sondeo Cuevina | 256 |
| La industria ósea del sondeo Cuevina | 267 |
| Las graffías mobiliares del sondeo Cuevina | 269 |
| Valoración arqueológica del conjunto XI | 276 |
| Intervenciones arqueológicas en la zona oriental de la cueva. Depósito de contornos recortados. Excavaciones en el conjunto V (Galería de los Antropomorfos) | 280 |
| Capítulo 5. RESTOS HUMANOS EN EL MACIZO DE ARDINES: TITO BUSTILLO Y LA LLOSETA | 285 |
| El enterramiento del conjunto XI | 285 |
| El cráneo de La Lloseta | 290 |
| Capítulo 6. LOS COLORES DE LA COMUNICACIÓN | 293 |
| Colorantes y composición | 294 |
| La Cantera de Colorante | 295 |
| Los análisis de la cueva | 297 |
| Capítulo 7. LA DISTRIBUCIÓN DE LA DECORACIÓN EN EL TIEMPO | 299 |
| La cueva antigua | 299 |
| La cueva media | 315 |
| La cueva reciente | 318 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------|-----|
| Capítulo 8. EL MACIZO DE ARDINES EN LAS ÉPOCAS ANTIGUA Y MEDIA | 321 |
| Capítulo 9. EL MACIZO DE ARDINES EN LA ÉPOCA RECIENTE | 335 |
| Capítulo 10. LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA | 339 |
| Criterios para la cronología | 339 |
| Las dataciones | 340 |
| Capítulo 11. LAS GRAFÍAS DE ASTURIAS EN EL PALEOLÍTICO SUPERIOR | 347 |
| Capítulo 12. REFLEXIÓN FINAL | 357 |
| | |
| LOS INVESTIGADORES EN EL TIEMPO | 363 |
| <i>ABSTRACT</i> | 373 |
| BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA | 385 |
| ÍNDICE DE FIGURAS | 399 |